

Vderasöre

de

Margot Ayala de Michelagnoli

Asunción-Paraguay

2.005

Prólogo

Van ya trece años que Margot Ayala de Michelagnoli, superando con arrojos tabúes y restricciones asociados al pretendido uso social correcto del lenguaje literario, contribuyó con su relato “hablado” *Ramona Quebranto* a dar presencia estética al habla popular, una experiencia en la que José Luis Appleyard a través de sus “monólogos” había alcanzado anteriormente indudables aciertos.

Ramona Quebranto, una suerte de compendio vivaz del paradigma “ético” del mundo cultural del que procede, es un personaje vaciado en y por el lenguaje. Es ella quien habla y no de quien se habla, y es en consecuencia ella quien nos introduce a su mundo, a su sentido de la realidad y a su percepción de las cosas y de las

conductas. Es solo a partir de su habla como podemos comprender sus motivaciones, sus compulsiones prácticas y su incoercible afán manipulatorio. Esa habla, tan vivaz y afectiva, refleja y es parte de un universo social conflictivo, resultado de un choque cultural resuelto en una situación asimétrica. El predominio del habla de Ramona en el conjunto del relato lo remite a un espacio dominado por la oralidad, condición que asumió posteriormente en su versión para la escena. **“Nderasóre”**, la obra que ahora nos ocupa, no pasó por una versión narrativa previa. Es un ejercicio sin mediadores, orientando a delevar el contexto social en el que se ha instaurado el conflicto de valores entre generaciones, lo que supone un cambio cultural en curso. Como es inevitable, dicho cambio se refleja en los referentes y en las referencias lingüísticas. La sucesión de escenas, de las que la madre es el eje, revela las distintas formas de la disolución de los patrones

morales vinculados a la cultura en crisis y su sustitución por otros, más libres y, nada paradójicamente, mucho mas cercanos, si no análogos, a los que guían la conducta de Ramona.

En cierta medida, es posible decir que es esta conducta la que se replica en el ámbito sociocultural alto, que es donde se sitúa la obra.

El hecho de haberlo planteado del modo como lo esta, es el mérito de “Nderasóre”, mérito que la distinguirá en el marco de nuestra literatura.

Francisco Pérez Maricevich.

ESCENA I

(Entra la nieta adolescente de cara lavada, minifalda, pulóver tapándole los dedos, championes sucios, fumando)

Nieta: Hola, abuela, mi amor, divina, quiero, te quiero!!! (grita) (la abraza) Esperame que voy a encadenar, no que te vayas abue... que voy a hacer unos llamaditos. De casa no puedo llamar a celulares, no sé cómo te explico.

Abuela: Cariño, contame, ¿cómo estás?. . . Estoy feliz de que vengas a saludarme. . . Eso creo, me equivoqué parece (Queda con la palabra en la boca)

Nieta: (Cruza la habitación, va al teléfono) Esperá un poco, abue. . .

¿Qué, tal boluda? No, no estoy con ningún valor, estoy saludando a la abuela, ¿qué hay de nuevo?. . . pero déjate de joder. . . ya te dije, ¿no entendés pió?. . . no, eso no corre. . . no, boluda, mis viejos mueren todos en fila. . . son, retro, y que le voy a hacer, a vos te pasa lo mismo. . . paciencia, qué le vamos a hacer, boluda. . .

—Vamos a reventar la noche, vamos a curtir la noche, vamos a algún pub a farrear. Pero vení a buscarme temprano, a las doce... no boluda... ¿a las diez?. . . ¡A esa hora no hay nadie! Pero cómo se te ocurre, ¡aterrizá!. . . Sabés boluda... aparecer a esa hora ¡qué pelada! acaso pió no sabes. . . las farras luego comienzan tipo una y media, dos, no sé cómo te explico.

—Y decile que queremos reventar la noche... ya te dije, ¿no entendés pió? ¡Na que ver! Apretá el acelerador, o si no, ni cagando te van a dejar salir. . . qué retro que son!
¡Nderasóre! ¡Lo que hay que aguantar, che!

—Hum. . . no. . . hum, no me van a dejar dormir en tu casa, siempre están en contra; ya sabés que mi vieja es súper argel y mbore ¡ya no le aguanto! ¡ya no le aguanto más, te digo! Te juro. No le aguanto más. . . La pobre es buena pero del viejazo total y me tiene repodrida, no sé cómo te explico.

— ¿A mi papá? Es ultra mega archi extra plus argel, totalmente fuera de onda, dice que tengo que casarme virgen, ja, ja, ja. Te juro ¡qué vida! ¡qué vida! Vamos a encarar la fauna. . . ¡Qué mala onda! Nde, bola!!! ¡Ja, ja, ja! ¡esa es nuestra onda!. . .

— Y qué querés que te diga. Los padres no se eligen! Aguantar es el tema, sabés luego. . . ¡qué cagada! ¡Qué pió le vamos a hacer si no hay remedio. . .

— Ah no! Salir con ese ni loca. . . porque es marihuanero, anda siempre en pedo y es súper fule, ¿no tenés otro más purete?. . . que por lo menos no nos saque a pata, que tenga un auto. Claro,

claro. . . y si no tiene ko no pega. . .
algo rescatable.

— Claro!!! E'a, no es que sea culí ¡pero tampoco la pavada, boluda!, es un rasca de cuarta, un vairo, re-re vairo. ¿Dónde piko podemos encontrar uno que esté rebien, boluda...? Un papi, ¿cachás?

— Bueno entonces. . . buscame un súper potro ¡un súper potro! ¿estás sorda, boluda? Vos ya sabés luego ojos verdes, pinta, guita. . . ¡Y que sepa bailar. . . ¡Eso!

— Viene mamá. . . tiro el pabilo, ya a empezar con la puteada! Que el cigarrillo da cáncer y qué sé yo y luego esa profesora vaira: “Deben tomar ejemplo de sus padres” bla, bla, bla (Se ríe)

— ¡Qué bola! Nuestros viejos y profesores están siempre fuera de onda.

— No, no esa... esa se hace la fashion, se cree la última Coca-Cola del desierto ¡qué flor de desubicada! Pero como hay cada pelotudo también por, ahí, y nos deja en bola.

No le llames... no, no. ¡Borrarte, boluda, borrarte!

— Ayyy... sueño con un duplex para mí, ¡ay! Qué lindo sería independizarme... sí, sí, vivir sola ¡vos te imaginás! ¿eh? ¿te imaginás? Sin recibir órdenes, dormir sin que me rompan las bolas, llegar a la hora que se me antoja, salir con quien se me cante el culo, y que nadie me putee porque sí nomás...

— ¿Vivir conmigo? Estás re-loca, con esa tu onda patriota... ¿quién te aguanta? Quiero estar re-sola, ¿sabés?... No cuadra pues, boluda, ni cagando, te digo que quiero vivir sola...!!! Solaaaa!!

ESCENA II

(Entran en la sala tres jóvenes hijas)

Hija 1: Hola, mamita linda, hace mucho que no me llamás. . . creo que estás sin teléfono, te extraño demasiado.

Hija 2: Hola viejita ¿no te dijo la muchacha que me llames? Hace una semana que no sé de vos, y como ando tan ocupada. . .

Hija 3: Hola ¿qué haces? Les dije a las chicas: vamos a chusmear con mamá. Hace tiempo que no te vemos, y así no da gusto luego. . . Ingrata madre!

Madre: ¿Por qué no llaman ustedes?
E' a... qué simpáticas!

Hija 1: ¡Ay, mami, comprendenos!

Madre: Quería prestarles un cassette de la Capilla Sixtina. . . ¿aunque para qué?
¡Ni lo van a mirar! No hay tiempo. Pero no saben lo que se pierden. Hay que soñar más, chicas. . . soñar más y educarse, leer, leer. Recuerden que los libros no muerden.

Hija 2: A otro tema entonces ¡Che, mami!... ¿no te parece que esa pollera es. . . no sé. . . un poco corta para tu edad?. . . casi mini. . . demasiado pendex, entendés. No te enojés, má!

Hija 1: Te juro, me choca y me siento re-mal. . . te juro! El otro día me preguntaron si eras mi hermana. . . ¡qué quemo! ¡Qué pelada! No sé como te explico. . .

Madre: Pero. . . ¿es esto un tribunal? Vinieron a medirme las faldas, a indicarme qué largo debo usar ¡qué descaro! Yo me visto como me da la gana, y si me da el cuero, tema desagradable ¿está claro? Además, a tu

padre no le molesta y la opinión de ustedes es maliciosa y agresiva. ¡Basta! Fue un gusto verlas, pero no pesadeen.

Hija 1: ¡Ay mami, pará! No te enojés (la besan y la abrazan). Te queremos mucho, total nunca nos das bolilla. ¡Te importa un cuerno lo que te decimos con amor!

Hija 3: Al menos no uses tan corto, no es propio, ma. No sé como te explico. ¡Te van a criticar y es una llantada, un quemó... Pero si a vos no te va ni te viene, paciencia. . .

Madre: “El hábito no hace al monje”, les he dicho millones de veces. Y repito. . . este largo es Chanel. Es conveniente que aprendan de una vez por todas, y no hablen sin conocimientos, no hay que ser tan ligeras en sus juicios.

Hija 1: Bueno, madre, creo que tenés razón en algunas cosas, pero tampoco estamos tan desatinadas, respetamos tu criterio y no porque sos nuestra madre vamos a callarnos. Te queremos mucho

y discúlpanos si te molestamos. (Besan a la madre y se retiran)

Madre: Bueno, es mejor que sepan: usaré el largo que quiero, ¿creo que quedó claro? ¿no? Si les molesta, paciencia. Ocúpense de sus vidas y basta! Yo no me meto en la de ustedes y aunque tengo mucho que decir. . . Así es la vida. . .

ESCENA III

(Entra la otra hija)

Hija: Mami, ¿puedo dejarte a las dos
nenas por unos días, solo por una
semana? Es poco ¿verdad? Me voy con
José a Ciudad del Este. . . Hay que
cuidar la mercadería. Las mujeres están
terribles y no me quiero arriesgar.
Siempre me dijiste que debo acompañar
a mi marido. Sigo tus consejos sabios,
¿te parece mami?

Madre: (La mira en silencio)

Hija: ¡Por favor, mami! Son obedientes. . . y te quieren tanto. . . Tendrás que llevarlas y buscarlas del colegio, al inglés, tenis dos veces y baile. Puede hacerlo el chofer. . . ¡No me digas que no! ¿Qué sería de mí sin vos, mamita? Siempre me ayudas.

Madre: ¡Eso que no me darán trabajo!. . . ¡Estaré de lanzadera! Bueno, pero con niñera ¡con niñera! ¿Entendido? Y nada de cumpleaños de aquí para allá. Hasta que vuelvas, nada que ver ¿entendido? ¿Y para qué van? No me gustan las fronteras, son zonas peligrosas. Siempre lo han sido. Preferiría que por esta vez te quedaras con tus hijas.

Hija: ¿Qué? ¡No, mamá! Tiene unos negocios allá y debe administrar, así son las cosas. . . No pongas esa cara. . . creo que no es contrabando, eso no, es otra cosa. . . yo luego no averiguo. Lo que interesa es que no nos falta nada y así. Ayudarte madre. . . hay que avivarse, las cosas están difíciles. . .

¿qué querés? Así es la vida de un ejecutivo y mi deber es estar con él en todo momento ¿No?. . .

Madre: ¡Pero es horrible! ¡No hay necesidad de que me digas de qué estás hablando! Me espanta la naturalidad con que tratas algo tan horrendo. . . Puede ir a la cárcel y complicarte a vos. . . tu apellido, ¡qué vergüenza!

Hija: ¡Claro que puede! En cualquier caso se corre peligro.

Madre: ¡Pero, hija hay mucha corrupción! Estoy aterrada, esto es imparables, mejor no me hubieras contado ¡Jesús! No apruebo esta clase de negocios hija. Prefiero ser pobre a correr riesgos. . .

Hija: Así decía el abuelo ¡las quintas columnas! Nunca entendí, tampoco me importa. Además, pobre abuelo, era muy viejito. . . lo queríamos mucho pero estaba para el museo. . . era sin sentido para la época, ¡te digo, para el museo!

Y no te enojas, el museo no es cosa mala, conozco tantos y me gustan, no te enojas. . .

Madre: No te refieras a mi padre en esos términos, me da mucha pena, más respeto, hija. Ustedes están relajados, han perdido los valores. ¿Qué hice yo? ¿Crié monstruos?. . . Esta sociedad está en crisis. . . en crisis. (Se miran)

ESCENA IV

(Al entrar el hijo la madre deja de leer una revista)

Madre: ¿Ahora qué, te casas? ¡Qué buena noticia, mi amor!

Hijo: ¡No quiero casarme!, todo tiene su ciclo, así es la vida, ya te lo dije muchas veces, fíjate en la misma naturaleza, las cosas son así. . . cíclicas, ¿o es que no te diste cuenta? No obstante, ya tenés edad ¿no?. . .

Tranquilízate madre, todo va bien.

Madre: Pero me dijiste que es el amor de tu vida, que nunca amaste a nadie así, explícame, ya me había familiarizado con, la idea de la boda. Presumo que querrás un futuro con ella,

¡así suele ser! En mis tiempos las cosas eran más simples. ¿O estoy equivocada? ¡siempre estoy equivocada!. . . no acierto una. Pero será lo que quieras.

Hijo: Claro que lo quiero así, pero no sé cómo explicarte así como vos decís! Es algo que no vas a entender, mamita. Estás desfasada. . . y es muy natural. Acepta las cosas sin cuestionarte demasiado. Lo verdadero e importante es que estoy cómodo y feliz. . .

Madre: ¡No entiendo! Claro que no entiendo, lo que pasa es que deseo tu felicidad.

Hijo: ¿Qué tiene que ver el matrimonio con el amor? te pregunto. Decime, madre, ¿te casaste con el amor de tu vida?

Apuesto a que no! Comprendeme por favor, es fácil.

Madre: Me dejas anonadada, claro que me casé con el amor de mi vida...

Hijo: Vieja, pasa a este siglo, así no podemos hablar, tratemos de encontrarnos en esta realidad. Hoy se

vive en pareja antes de casarse, no es el caso de meter la pata ¿cómo la sacás después? No seas casadera, vieja, te juro que me das no sé qué ¡por favor superá la onda de ña Lola! Las cosas no son como vos querés, como en tu tiempo. Todo ha cambiado. . . siglo XXI, qué querés, así es la vida, má. . .

Madre: Pero, hijo. . . los años que le hiciste perder a esa chica tan buena que tanto te quiere, el amar es sentir, compartir. . . no hay que jugar con el amor, no me gusta porque después se paga, sabés. . .

Hijo: Historias, en las cosas del amor nadie hace perder el tiempo a nadie, ¿me entendés? Ambos lo pasamos bien. El amor tiene su ciclo ya dije, se desgasta y muere, se acaba. . . es así, lamentablemente es así. ¿Acaso somos eternos? ¡Por favor!

Madre: Me hacés sentir antidiluviana y jamás podré compartir esas ideas tuyas.

Hijo: Aceptá las cosas, esto no es nada nuevo, sucede y sucedió siempre ayer y hoy. Deja de preocuparte, salí de

compras con las chicas, arrasa en los shopping, eso es bueno, distráete, ¡dale, vieja! ¿Qué tal si merendamos? Quiero chocolate con facturas, como cuando éramos niños y regresábamos del colegio ¿te acordás?

ESCENA V

(La hija entra llorando)

Madre: ¿Qué te pasa? Pero ¿qué te pasa? No me asustes, habla, habla, odio los misterios. . . ¿Los chicos están bien? ¡¿Que sucede?! No podés ser así, haceme caso, llora si quieres, pero habla, mi hija querida.

Hija: ¡Isidro me dejó!... ¡es un estúpido, es un estúpido, estúpido, estúpido... estúpido! Yo sospechaba luego que andaba con alguna. Seguramente estará metido con su secretaria o alguna flor silvestre, que le dice sí a todo. Total, no me quiere (llora). Yo trato de que me bese, me hago la sexy. . . nada, trato de ser buena

esposa. . . y no me sirve, no me da bola, ni me mira.

Madre: ¿Qué pasó? Deja de lloriquear y habla. Decí, quizá te puedo ayudar. . . ¡basta, nena! Decí qué sucedió, parecía que se querían. . . ¡Bueno, mi hija, ¡que farsa, qué farsa! El lloriqueo me pone nerviosa, ¡la pucha! Tranquila que todo tiene solución, mi amor, no llores, no llores. A ver, contame.

Hija: Y nada, mamá. . . por cualquier cosa me reta y anda nervioso, antipático, parece que ni me ve, te juro, mami, con los chicos no tiene paciencia. . . Me putea sin razón, porque sí nomás me agrede y no sé qué hacer. Estoy desesperada ¿qué hago, mami?

Madre: ¡Cómo que nada! Contame para que te pueda ayudar. ¡Déjate de llorar y habla caramba! Todo tiene arreglo, menos la muerte.

Hija: Y. . . el otro día yo estaba hablando por teléfono, muy contenta y ¡saz! De repente al muy torpe se le ocurre entrar sin avisar. . . qué se cree,

no soy su esclava, ¿acaso no puedo hablar? (llora) Es un estúpido, un celoso, un estúpido, no te imaginas, me sigue en taxi y todo. Yo no hice nada malo, te juro mamá. El nomás es un tonto, vive imaginando cosas, está loco y me persigue de balde. De verdad te digo, mami, no me quiere más. Yo leí en una revista que así son cuando no te quieren más.

Madre: Según entiendo, creo que se te fue la mano. . . ¿Qué es eso de estar perdiendo el tiempo por charlas insulsas? ¡Francamente, che!. . . Cállate, por favor, serénate. . . y recupera el juicio ¡si lo tuviste alguna vez! lo que no me consta. Tu defecto es la falta de seriedad y sentido común ¡nena!

Hija: Yo estaba nomás charlando ¿acaso no se puede? sin ninguna mala intención y en forma normal. A él si le suelo escuchar todo meloso con su secretaria o con cualquier pollera, conmigo se impacienta, seguro tiene otra, tiene otra. . . a mí no me va a

engañar. Ni el amor ya hacemos, o muy poco, sabés. . . ay, ay (llora) yo quiero también un poco de cariño, no da gusto sin hacer el amor, mami. . .

Madre: Le negaste, supongo. ¡Me imagino que no le contaste que era un hombre con quien hablabas! Ya que metes la pata; al menos sabé sacarla. No seas tan boba.

Hija: ¡Tampoco la pavada! Si él luego le conoce y es su socio. Es un vairo de novela. ¡Te juro! Pero es un cago de risa.

Madre: Torpe, debiste negar y negar hasta el día del juicio final. Debiste decir que era Elena, María o el gato pardo, cualquier cosa, pero salir del paso. . . ¿entendés? Cómo se te ocurre, ¡qué torpe!

Hija: (Llora) Yo no sé mentir, eso nunca pude aprender, aunque en esa revista que a veces hay que mentirles. ¡Ay mamá! Es remetido, se mete en todo, que el escote, cómo me siento, cómo camino, cómo me río, nunca le doy el gusto, me insulta, dice que soy

una tilinguita, imagínate, mami. Otras veces me llama putita ¿Qué se cree? No me respeta más, yo te juro, no lo merezco ¡qué pucha! Lucho con los chicos y con él, esto es reventador. . .

Madre: No importa, debiste negar, aunque te hubiera sorprendido en la cama. ¡Por favor, nena! ¿Dónde está tu inteligencia? Me extraña mucho.

Hija: ¡Mamá! Yo no mentí, tengo la conciencia tranquila. . . y no me retes también vos ¿Querés que sea hipócrita? ¡Yo no soy así! Ya no voy a cambiar. . . a ser sincera le llaman ser boba, boluda. ¿Qué voy a hacer? No tengo solución ni cabida en este mundo.

Madre: ¡Pero qué conciencia ni qué ocho cuartos! Lo que te faltó es astucia femenina. Eso no se aprende, a los hombres hay que mentirles, cuando es necesario, ellos nos mienten a cada rato, ¿no sabés acaso eso? Son todos iguales. . .

Hija: (Llora) Casi me pega, si no corro me pega, ¡qué susto!. . . ¡ay qué frustración, no da gusto luego así! Me

quiero morir, ¡me quiero morir!. . . me voy a suicidar. Yo solo hablaba porque o sino me aburro ¿qué voy a hacer, mami? El tipo es simpático y me hace reír a carcajadas. Isidro es argel, cara larga, no tiene sentido del humor. . . No sabés lo que es vivir con un hombre neura. Me pudre, es un opio. . . mamita ¿qué voy a hacer? Yo luego le quiero mucho a mi marido, sabés, estaba jugando nomás, porque él a veces es malo y me da rabia. Está todo el día en la calle y cuando entra, los plagueos. . . que ahí hay telaraña, polvo en los muebles, que la comida no le gusta ¡qué hago! ¡estoy harta, harta! Me quiero suicidar, morir. . . morir.

Madre: Una señora decente ¡y creo que lo sos! debe tener compostura, ser menos confianzuda. Cuando querés reírte, leé una tira cómica; cuando te aburrís, mira las estrellas, hace yoga, anda al cine con tu “estúpido marido”, cualquier cosa, no sé si me entendés. . .

Hija: No es “estúpido” mamá y yo le quiero mucho, nomás me revientan sus

celos, hasta mi risa le molesta, me corrige a toda hora. (Llorando) ¡Él no es mi profesor! Es mi marido y otra cosa es lo que espero de él. . . ¡la pucha mami! Se ve que no sos vos la que está en el baile, che, si supieras. . . es duro esto, no sé como te explico.

Madre: Pues sí lo querés tanto, lo disimulas muy bien, mi querida hija. Trata de no quererlo tanto y pórtate mejor, como una señora, no sé si me entendés. . . Vaya y pase si me decís “me enamoré”, pero eso de que te querés reír nomás resulta idiota y sospechoso. . .

Hija: Te juro, te juro, mamá, creeme. . . nunca jamás le falté, yo le quiero ¡me muero por él! Sólo que es un pelotudo mujeriego. Eso de que “sarna con gusto no pica” es bola. . . pica y pica, mami! Pica mucho sí, sí. . .

Madre: Hay que tomar medidas urgentes: primero tendrás que ofenderte, porque duda de vos, ¡arma un escándalo! Que al final tenga él que pedirte perdón, llora sin parar. No

cometas más errores mostrándote culpable y arrepentida de lo que no hiciste. Aunque eso decidís vos. Te consagraste como torpe, mi hija.

ESCENA VI

(Sola ella se tira en un sofá y queda pensativa)

(Se abre la puerta, entra un hombre de mediana edad)

Él: ¿Qué tal amor? Mira, mi amor, es tarde. Estamos atrasados. . . ¿Cómo? ¿No estás vestida aún?. . . ¡Pero qué barbaridad! ¿No existe la hora para vos? ¡Las mujeres son todas así!

Ella: ¡Cállate! Y déjate de “mi amor, mi amor”. Ni sabés lo que decís, ni lo que eso significa; ¡Así que déjame en paz, hipócrita!

Él: ¿Qué pasa, mi amor? Me tenés en ascua con tus cambios de humor, me pones nervioso, ¡qué genio! ¡qué genio! Y ahora contame, que no tengo la bola

de cristal para adivinar ¿Qué te pasa?
Por favor, que estoy reventando, harto
de tus locuras, celos, celos. . . ¡qué
enfermedad maligna! Sos insoportable.
Mírate al espejo, ni vos misma te vas a
aguantar. ¿Qué hice ahora, eh? A ver,
decime, decí. . . sos el colmo!!

Ella: ¿Crees que soy estúpida? Me
quiero ir lejos, eso es lo que deseo, no
tolero más esta vida, quiero empezar
otra. Los hijos ya no me necesitan.
Quiero el divorcio, ¿entendés? ¡Quiero
mi libertad, ser feliz! Me siento
encadenada sin salida. No tolero más. . .
Tengo derecho a mi libertad y a ser
feliz ¿entendés?

Él: ¡Qué libertad ni qué ocho cuartos!
Te estás pasando, che, ¡basta carajo!
¿Para qué libertad? ¿Qué vas a hacer
con tu “libertad”? Ni lo pienses, jamás
podré vivir sin vos. ¿Para qué
separarnos?

Ella: Para hacer lo mismo que hacés
vos estando casado. Eso mismo, ¿me
entendés? ¡Farsante, mujeriego,

abusivo. . .!!! Llegamos al final, no te quiero más, y punto.

Él: No te voy a dar el divorcio. Yo creo en el matrimonio y no pienso perderte. Estás equivocada nena. . .! Che, nomás faltaba que te portes como una irracional, no podés tirar todo por la baranda, estás reloca... ¡¿Qué chisme te vinieron a contar? De plano rechazo cualquier acusación. ¡Qué piré vaí, Dios mío!

Ella: ¡Loco sos vos, caradura! No tenés perdón, mentiroso. Saca nomás el paraguas, hipócrita. De nada tenemos que hablar, está todo dicho, se acabó...

Él: Sos mi esposa, y nadie, escucha bien, nadie te va a tocar o te mato. . . ¿escuchaste bien? Porque te reviento. Yo te amo, sos única para mí, y te quiero mucho, no hago más que mirarte, sos una reina. . . ¿De qué te quejas? Te di todo en la vida, decime tus quejas.

Ella: ¡Ah sí! Presumido. . . No soy tu objeto, estás equivocado. Soy un ser que siente.

Él: Ya sé eso y más, tenés chapa de mujer decente. . . y yo le rompo a quien te mire. Ni sueñes con tu libertad. . . ¿qué te crees, che?. . . ¿Pero qué te pasa? ¿qué bicho te picó ahora? ¡Es lo que faltaba!

Ella: ¿Me estás amenazando? ¡Bárbaro! No tengo miedo y estoy resuelta, sabés. Espera nomás. No vas, a pasar la puerta de los cuernos que te voy .a poner como perchero. ¡Traidor, machista! ¡Traidor, mujeriego! Desaparece de mi vida, ¿oís?

Él: Pero, ¿estás perdiendo el juicio? Voy a llevarte al siquiatra. Tenés flojo un tornillo, qué uno, todos!!! De otro modo no entiendo que te pasa, mi amor. (Ella se va llorando y él enciende una pipa)

(Al instante que ella se va, entra un amigo con cara de susto)

Amigo: ¿Qué le pasó a Teresa? Salió como un toro candil. Casi me tira al suelo. Apuesto que estás jodiendo otra vez. . . ¡tené cuidado! Mira que las mujeres son impredecibles. En realidad

son como hormigas coloradas. No hay que ponerlas celosas y nerviosas, muerden te aseguro. . .

Él: Esta anda ahora como una avispa furiosa, ella siempre fue sumisa, resignada, esposa ejemplar. Te juro, estoy sorprendido. . . no me lo esperaba. . . y ahora dice que me va a poner los cuernos y parece decidida. Si la hubieras visto, no la reconocerías ¡la mierda! A la puta, las mujeres se están levantando, todo ese asunto de la liberación femenina las tiene locas. . . locas. No sé qué se creen ahora, estoy descolocado y frito.

Amigo: Ja, ja, ja. . . “Perro que ladra no muerde”. Tranquilo, pero conste que mereces un escarmiento, ja, ja, ja... Tampoco debes abusar, mi amigo, creo que se te fue la mano. ¿A ver? (Le toca ambos lados de la frente riendo) Mira que eso no se nota, ni duele, y el que los tiene es el último en enterarse.

Él: ¡Déjate de joder, che! No me causa risa, no acepto chiste en este asunto.

Amigo: No te preocupes son amenazas justas, me parece, pero quedan en eso. ¡Bah! Las mujeres amenazan y jamás cumplen, si lo sabré yo. Gloria de vez en cuando se encabrita, después le pasa. . . ¡cosa de mujeres! ¿Acaso son santas? Mujeres y nada más. Claro, tienen derechos, tenés que reconocer, viejo.

Él: Pero ella nunca fue así, estoy muy preocupado, algo está fallando. Yo creí que era un buen marido. ¿Qué te parece?. . . ¿Y si cumple? ¿Si llevada por la ira, el despecho, en serio me deja o cumple su amenaza? ¡Te juro que estoy cagado! No sé qué hacer, cómo calmarla ¡porque yo adoro a esta cretina! Para mí no hay mujer como ella.

Amigo: ¿Qué te mortifica, perderla o los cuernos? Siempre el machismo ¿no? Tomemos una copa y basta, che. Se le va a pasar. . . ¿Acaso es la primera vez que pelean? Mañana será otro día, pero si seguís en la joda, no se. . . Toma precauciones por un tiempo. . . te conviene hacer buena letra, al menos

ahora. No seas boludo, amigo, tu mujer es macanuda... pero está herida. Che. . . hoy no podés hacer nada. ¿Qué tal si tomamos una cervecita y hablamos de política? La cosa está que arde. . .

ESCENA VII

(Entra el capataz vestido de tropero y sombrero en la mano)

Capataz: Buen día, patrona, no puede venir ante porque tiene concentración política y termina tarde. Aprovecho nomá que vengo en Asunción y me fui a mironear umí sarambí, patrona. Sabépa, patrona, al final ko agüenaron en alianza, gua'únte nomá.

Patrona: Sinforiano, hablemos de los problemas del campo, es urgente. Dejá para después la política, por favor. A mí no me interesa demasiado, prefiero saber del ganado y la sequía, para eso te llamé, Sinforiano.

Capataz: Ya sé, patrona, depué te cuento de la etancia.

Patrona: ¡Sinforiano! Estás enredando los cables. La política me tiene harta y eso no nos da de comer. . . sabés muy bien, a otra cosa.

Capataz: Eperána, patrona. . . me da ko mucha rabia que sólo quiere criticá esa gente, tiene ko envidia por nosotros porque sabemos mandar. ¿Acaso piko hay persecución y tortura como de ante? ¿Ayepa? Allá en el campo no falta nada, todo tirado por el suelo, coco, mango, aratikú patrona, no quiere nomá agacharse para recoger, haragane koson

Patrona: Para, Sinforiano, contame qué sucede... ¿es grave la situación del campo?

Capataz: De primera y mejorando pátrona. . . de primera y mejorando. Diario ko nomá esagera toda esa cosa. Ciertamente seca etá apurando, etamo bombeando pero no damo abato, patura opaité. Invasión de campesino no llega a nosotros, pero come todo nuestro vaca. Eso ko e grave sin solución porque no hay trabajo. ¿Qué vamos a hacer,

patrona? Decímena, gente ko tiene hambre angá. . . son ko nuetro prójimo hijo de Dio. Me hago de sonso, che vyro tavy porte... pero, patrona, etoy alerta con mi revólver, no duermo ko luego, patrullo a día y noche para impedir invasión. Pero con hambrura soy flojo, no puedo ité premitir prójimo opená.

Patrona: Tené cuidado, hay que ser prudente, yo le quiero a mi pueblo, pero acordate nomás que el abigeato está penado por ley y eso es muy grave. . . gravísimo. Por ahora dejá un rato la política: hay peligro, cuida tu vida, Sinfo. Lo que importa son las vaquitas ¡las vaquitas! Sinfo, ellas nos dan de comer. . . eso es lo que nos va a salvar: las vacas, no te olvides. . . lo demás son cuentos.

Capataz: Señora patrona, de hace año trabajo con vo, y siempre soy leal cuando vive tu papá y no quiero andar mal por soncera. . . con todo repeto te digo que voy a andar como conciencia ciudadana colorada critiana

republicana. Confiana un poco en
Sinforiano Cáceres, patrona.

Patrona: Tranquilo Sinfo, no te enojos,
ayudar a nuestro prójimo no está
prohibido, yo también quiero, pero no
olvides que “la caridad empieza por
casa”. . . ¡Sinfo, por casa!

Capataz: Gracia por tu sano consejo,
que Dio te bendiga. Aprecio tu epíritu
de güena gente, pero tengo mi propio
pienso; voy a defender nuetro pan hata
la última consecuencia, he’í akué. . .
¿tacordá pá?. . . Ahora, patrona, me voy
nomá a mi conchavo y te llamo por
radio para reportear. No voy a recular
en mi güen principio, eso etá bien claro.
. . . ¿ayépa patrona? Epero que me
entiende bien. . . hata luego, mante.

Patrona: ¡Ilumíname, Dios mío!. . .
qué difíciles están los tiempos.

ESCENA VIII

(Un adolescente entra en el salón patinando y casi arroja al suelo a la abuela)

Nieto: Abuela, abuelita (la abraza, besito, besito) esas canitas te favorecen, (le desordena el pelo, la pincha y le hace cosquillas) ¡Qué linda colita!
¡Nde, abue!

Abuela: ¡Quitá esa mano, atorrante! Más respeto, por favor, no vuelvas a entrar patinando, que me liquidás el piso. Tendrías que estar en el colegio, o en el zoológico. . . ¡Qué haces aquí a estas horas? Deberías estar en clase o estudiando y no vagando; tu mamá piensa que estás en el colegio, sos incorregible.

Nieto: No jodas, abue. No te encaja hacerte la recia, por eso vine a verte, soles ser más canchera que mi vieja. Solés ser toda la onda, mi súper abue.

Abuela: ¿Cómo pensás ser abogado sin tener una sólida preparación? Eso no puede ser, mi hijo. Como tu padre, como tu abuelo. . . ¡Ah no! Tu mamá tiene que saber. . . se lo voy a contar ahora mismo, es el colmo le das muchos dolores de cabeza. ¡Pobre de mi hija!

Nieto: ¿Y qué? Contale nomás, a mí qué me calienta (pensativo) a ella tampoco le calienta. . . ¿quién te dijo que quiero ser abogado? Negativo... ni en joda, yo quiero ser político, actor de teatro, cantante de rock o cualquier cosa. . . Además a mamá no le importa que yo ande como un seco, que necesito hacer relaciones públicas pensando en el futuro, pero sobre todo en el presente, y eso trae gastos. . .

Abuela: Entonces ya puedo imaginarme a qué se debe tu visita, no es desinteresada.

Nieto: ... Y pasaba nomás por aquí y me dije: “Anda a saludarle a tu abue” (la besa), agradece que tenés un nieto súper cariñoso que te visita y súper serio, no como esos ligeros que ni saludan cuando entran, con los pies embarrados, como Juanjo y Luisma ¿vos sabés, abue, que. . .

Abuela: Decí nomás que querés, ¡con tantos besos, es sospechoso! A mí no me engañas con tus mañas. Tenés primero que pensar en ser un hombre y vestirme como tal, no como un mamarracho. . .

Nieto: ...Y bueno, si insistís tanto, más o menos cien mil guaracas aunque sea, para mis gastitos, etc., etc., etc. . . ¿Qué pió es mamarracho, abue?

Abuela: Los tiempos no están para gastos. ¿Qué es lo que necesitas comprar? Tenés todo. . . ¿Qué te falta? Tus padres se empeñan en darte una buena educación, por favor. . .

Nieto: ¡Qué curiosa, che!. . . igualita que mi vieja, que cada día está más imbancable, que dónde vas, con quién

estás. Que no fume, que no chupe, nombre y apellido de mis amigos, hijo de quién ¡ndeee! Luego tarjeta roja. ¡Qué hinchabola, nde bárbaro! Estoy totalmente en la lona, los viejos no aflojan. Ando seco, ni para la nafta de mi moto me dan, ¿de dónde quieren que saque plata para mis cosas. . .? ¿Que sea caballo loco entonces, que vaya a asaltar o que salga a pedir limosna con los niños de la calle? ¿Qué lo que ellos quieren que sea gua'u entonces, no puedo pió tener vocación? Me quieren elegir la vida. Se meten en mis cosas. Todos se meten pero ni les calienta que ande seco.

Abuela: ¡Qué disparate! Pero. . . ¿qué tanto tenés que comprar?

Nieto: Birra, lomitos y unos altos fasons (muerde una banana) y al final, lo que me da la gana. Si querés, me das y si no. . . bueno. . . no faltará quien... hay trollos que me agradecerían el favor. . . ja, ja, ja... ¡no que te de un paro! Te estoy jodiendo nomás.

Abuela: ¡Dios mío, qué horror! Tenés que ser responsable, mi hijo ¡por favor! No hables así, me escandalizas. . . Si estudiaras, en vez de andar de discoteca en discoteca, mejor sería de biblioteca en biblioteca ¿verdad?...

Nieto: Pub, pub, abuela, pub, así se dice, na que ver discoteca, sólo en algunos club flembos chuchis dicen discotecas. . . las pendejas ahí son fashion. ¿Sabías que existe la bolilla negra todavía? Le suspenden a uno porque está atracando ¡nderasóre! ¡es el colmo! ¿Y sabés una cosa? a las mujeres no las dejan votar. . . tataaaa. . . que lindo pá tu club, abuela. Yo pienso que no están en la movida, totalmente fuera de onda. . .

Abuela: Bueno, tomá esto y que te dure.

Nieto: Vuelvo la otra semana, divina, diosa del hogar (riendo).

Abuela: Sos un adorable caradura.

ESCENA IX

(Entra una hija)

Hija: ¡Hola, ma!

Madre: ¡Hola hija! ¡Qué hay!

Hija: ¡Mamá, qué cara! ¿Pasa algo?

Madre: Falta que me digas que te
quieres divorciar también vos.

Hija: ¿Cómo lo supiste, mamita? Sí, sí,
me quiero divorciar. ¡Me voy a
divorciar! ¡Me voy a divorciar! (Baila)
Por fin me decidí y me quité un peso de
encima, me siento liberada.

Madre: ¡Jesús María! ¿Qué es esto, mi
Dios? . . . ¿Qué hice para que esto me
suceda? Decime, ¿estás de chiste? Ya
sabés que hay bromas que no me gustan
y menos de este tipo.

Hija: ¡No, en serio! Me enamoré de
otro hombre, así como lo oís, es un tipo
fabuloso. . . ¡Si supieras, ma, lo feliz
que soy! Y no intentes persuadirme
porque no vas a poder.

Madre: ¡Así de simple! Irresponsables e inmaduras, ¿qué te crees, ¿que la vida es así nomás? Las cosas no son “así nomás”. Hay niños de por medio, ¡usted señora, terminará esa relación y se dedicará a sus hijos y a su marido! ¿entendido? No quiero escuchar más necedades. ¿Dónde se ha visto semejante absurdo? No tienen principios ni religión. . . ¿dónde está tu responsabilidad?

Hija: ¡A la mierda! Si no quiero más a un tipo, no tengo por qué puta seguir aguantando, aunque sea mi marido y padre de mis hijos ¿por qué? sólo porque vos decís que los hijos y que los principios etc., etc. Eso es muy lindo en teoría, pero no corre en la práctica. Nada que ver, luego. . . No faltaba más, mamita. . . deseo ser feliz también yo, perdóname, pero es mi vida y yo quiero ser feliz, ¡tengo que pensar en mí, no en los demás! ¿O te crees que mis hijos me van a preguntar después lo que quiero, lo que espero, que me van a hacer caso? Ellos seguirán sus vidas y hallarán su

camino, además, yo le dejo a mi
marido, no a mis hijos ¡por favor
madre!

¡Déjate de historias! ¡Hoy mamá!

¡¡Hoy!!

ESCENA X

(La Señora tejiendo recibe a su comadre pobre)

Señora: ¿De dónde apareces después de tantos años? ¡Qué alegría verte! A ver, contame. . . ¿qué hiciste durante este largo tiempo?. . . años, digamos.

Comadre: Y aquí etoy, comagre, en mi tiempo feli y no feli y pienso cómo pa andá yo, seguro que siempre con el mimo hombre, pobre angá mi patrona. . . no seguí ko mi consejo, la variante e má mejor, “Ecoba nueva barre bien”

Señora: La última vez que te vi, tu problema era la inundación, no me digas que ahora es la sequía. . . no tenés solución.

Comadre: y qué pa vamo a remediar, vida de pobre así ko`e, vo ngo no sabé nada. . . como va a sabé si siempre en tu casa linda. Mirá patrona, yo no cambio ité mi vida por tu vida, solo quiero tu dinero. . . un poco aunque sea.

Señora: ¿Y para qué querés dinero?

Comadre: ¡E`a! ¿Y qué picó entonces le voy a darle de comer a mi hijo kuera?

Señora: ¿Cómo?. . . pero si tus hijos deben de tener más de veinte años y no creo que vivan contigo ni le des de comer. . . no vayas a macanear.

Comadre: De verdá te digo, cierto que se fueron, y cuando de tanto en tanto viene para pecharme. . . así ko son lo hijo, no te pasa la mano. Vo ko no sabé todo lo que pasó, tengo pué un mita`i de tres meses. . . no me vaya a renegá.

Descuido nte.

Señora: ¡No puede ser! ¡Sos incorregible!. . . No es época de criar. ¿Cuántos años tenés?

Comadre: Cuarenta y do, comadre. . . quince. . . ayjuepete.

Señora: ¿Y que dice Pascual de tu tardía maternidad?

Comadre: ¿Pascual? No e eté ko ese el papá de mi hijo, hace mucho año que me dejé de él, ¡e posible, comagre, era un arruinado ese tipo y le mandé al carajo! Ahora otro ité e mi concubino, cierto que e ma menor que yo, pero. . . acaso che sonsa para concubinar con un lacaya. . . no, no, no.

Señora: Estoy asombrada con tu filosofía, ¿cuánto menor que vos es ese hombre? ¡No podes ser así!

Comadre: Veinte año nte y da gusto itereí. . . mozo juerte y trabajador. . . y...
(Ríe)

Señora: Mirá, no te ilusiones mucho, es demasiada la diferencia de edad... te va dar otros hijos y te abandonará cuando encuentre otra más joven. . .

Comadre: No me importa ité, mi felicida nadie me quita, y má peligro que yo le deje katú. . . si jode, ya sabe.

Señora: Y otra cosa, como es joven te puede comprometer en alguna conspiración, y no te voy a defender.

Me dijeron que en la Chacarita se
conspira.

Comadre: Eso, eso mimo, su profesión
“copiador”, de Unasé a “muchá honra”,
he`i.

ESCENA XI

(La nieta adolescente en otra conversación telefónica, con otra amiga)

- ¡Ay che, qué pesada! Déjate de joder ya te dije ¿para qué te preocupas de las boludeces de la política ¡cosa de viejos! No vas piko a aprender nunca, nde. . .!
- Ese tema aburre ¿entendes? ¿De dónde pió se te pego eso, estas súper pesada. . . mejor no hablar. Te dije no hablar ¿entendes? Te haces de la ñembotavy. . .
- Ya vas a empezar otra vez. ¡Ndrerasóre! ¿No podés pio hablar de otra cosa? Esa boludez

no me calienta, está rayado. . .
me tenés podrida. Vos crees que
así te va a dar pelota el churro
con tatuaje de Che, pero te
ilusionás al pedo. . .

— ¿Qué? ¿Y de dónde sacaste el
revólver? Loca, reloca!!! A lo
mejor lo mataste. . . yo te dije
luego: “No te vayas”, y nada que
ver, no haces caso ¡y así te va! Y
vos dale con tu patriotismo
revirado. ¡Que pelotuda! Por ahí
le mataste, che ra`ata. Ese no es
mi tema, es tu tema, a mí no me
metas en esto, haceme caso, no
hables con nadie. No sé cómo te
explico. . . pará boluda. . .

— A lo mejor está muerto. . . y
ahora meter en un kilombo!. . .
anda a confesarte con el Padre,
mamá siempre me manda ahí al
cohete, ¿eh?

— Pero, pará, parecés un disco
rayado, suspendé ya todas esas
estupideces. . . ¡Claro que son
boludeces! Desde cuándo se ha

visto a una pendeja en esto. Estás buscando que te metan en Investigaciones y no te saca de ahí ni Bruce Willis ni Van Damme. . . ¿entendes? No sé si me entendés.

Además te van a acusar de ese otro asesinato, y sabés cuál, mirá que andan buscando culpable por ahí y con eso no se jode. . . yo me cago en las patas ¡Nderasóre!
¡Qué pucha! ¡Qué pucha!

— Ya sé, ya sé que no tenés nada que ver, boluda. . . ¿quién pió te dice nada luego?. . . yo no te digo luego eso. Sólo hay que tener cuidado...

— Justamente por eso, por eso porque no tenés nada que ver te van a acusar. . . no metas tu nariz donde no te llaman, “candadeá tu boca”. ¿No te das cuenta? Nosotros, los jóvenes, lo único que tenemos que hacer es gozar

de la vida. . . Nadie espera otra cosa nosotros, no nos dan bola cuando opinamos. . . nos bajan la caña o nos mandan a la puta.

— ¡Te digo! Nosotros sólo tenemos que farrear (baja la cabeza). . .

Dejá

que los grandes se enreden en asuntos de la política, te repito, lo tenemos que hacer nosotros:

estudiar gua`u, estar en la movida

con toda la onda, ¿no te parece

que de repente tengo razón,

boluda? No me hables más de

boludeces, hablame del carnaval,

qué se yo, de qué te vas a

disfrazar y dónde va ser la

joda. . . Que te conseguiste un

papito, no sé como te explico. . .

ESCENA XII

(Entra una hija)

Hija: Mamá, mamita. . . estás hablando sola ¿qué te pasa Dios mío?... Deberías ir a mi sicóloga es buenísima ¿te marco hora, mami? Lo estás necesitando.

Madre: Por favor, esa sicóloga te está revirando, mi amor, no quiero saber de esas cosas, estoy bastante satisfecha con mis traumas y mi historia. . . gracias, gracias.

Hija: Hace rato te digo que necesitas ayuda. Es un síntoma alarmante, haceme caso. Pasando a otra cosa: Ma! Estoy preñada.

Madre: ¡Qué! Por favor. . .

Hija: ¿Qué tiene?

Madre: (Imitándola en forma paródica)
¿Cómo que “qué tiene”?

Hija: Es lo más común. . . ¿o nunca escuchaste esa palabra?

Madre: ¡Claro que escuché! ¡Ya soy abuela!

Hija: Bueno, entonces. . . (Grita fuerte)
¡Estoy pre-ña-da!

Madre: No me grites, escucho muy bien.

Hija: (Ahora muy despacio y con cierta suavidad irónica) Estoy em-ba-ra-za-da!

Madre: ¿Qué es eso de decir “Estoy preñada”. Sólo las vacas quedan preñadas!

Hija: Bueno, ma. Estoy de cuatro meses. Hija (Mostrando) ¿Tengo cierta pancita verdad?. . .Estoy embarazada y punto.

Madre: El casamiento debe ser inmediato.

Hija: ¿Yo de boda. . .? Ja, ja!!!

Madre: Si ya estas de cuatro meses, lo que hay que hacer es organizar cuanto

antes un gran casamiento. Igual que el de tus hermanas.

Hija: ¡Lo único que me faltaba!

¡Casarme!

Madre: ¡Pero natural!

Hija: ¡Ni en joda! Vivir con un hombre.

Madre: E`a! Pero si ya te quedaste embarazada, cuál es el problema de vivir con él?

Hija: ¡Sería un esfuerzo estéril! Además de la decisión de quedar embarazada fue mía. Quiero tener un hijo.

Madre: MI hija, ni se te ocurra, ¡traer al mundo una criatura sin padre!

Hija: Claro que tiene padre.

Madre: ¿Quién es?

Hija: No debería importarte demasiado, ma!

Madre: Pero por lo menos, saber quién es mi yerno. ¿No te parece que es lo mínimo que una madre debería saber? ¿No te parece?

Hija: (Restándole importancia) Un simple chongo.

Madre: Menos mal que es un tipo y se llama Chongo. ¿Quién es Chongo ese?

Hija: Un chongo divino

Madre: ¿Pertenece a una familia conocida?

Hija: Es rockero

Madre: ¿Cómo es el nombre y apellido de Chongo? Porque supongo que Chongo será un apodo.

Decime de una buena vez cómo es el verdadero nombre de Chongo!

Hija: Diego Quintana se llama; es cantante.

Madre: ¿Estas embarazada? ¡Vas a ser madre soltera!

Hija: No me interesa

Madre: Pero, ¿el tipo sabe que estás embarazada de él?

Hija: No hará falta!

Madre: (Insistiendo) ¿Vas a criar a tu hijo sin padre?

Hija: No te preocupes. . .

Madre: Además vos no sabés ni cambiar a un bebé ni preparar un biberón...

Hija: ¿Y para qué se tiene las
niñeras?. . .

Yo hasta ahora me acuerdo de la mía

ESCENA XIII

(La hija durante una conversación telefónica)

Hija: Le conté a mi vieja que voy a tener un hijo. . .

— Casi se desmaya

— Estás loca! Abortar es pecado, jamás! Además me cago de miedo ¿te acordás Marijó?

— ¿Te olvidaste loca?

— ¡Casarme yo! Na que ver. . .

ESCENA XIV

(Entran los cinco, incluyendo el marido)

El hijo: Mami me caso

Las dos hijas: ¡Nos arreglamos! (Al unísono)

La Madre: (Con el marido al lado)
¡Papá y yo nos vamos a Europa!

El nieto: (Entra cabizbajo y les da la gran noticia) Mi novia está embarazada.

(La abuela cae desmayada).

FIN